

dir, había pasado una vida agitada. Había nacido en el Corasan, en 1688, de padres afschares y niño todavía había caído en manos de una horda usbeca. Al cabo de cierto tiempo logró evadirse y se hizo soldado, luego capitán de bandidos y á temporadas otras veces soldado. Su fuerza extraordinaria y sus dotes militares le habían creado una fama dilatadísima cuando la conquista de su país por los afganes le ofreció un nuevo y vasto campo para sus hazañas. Pasando por encima del cadáver de su tío, que á la cabeza de una seccion de afschares defendió una pequeña fortaleza en el Corasan, hízose jefe de aquella tropa y abrió una campaña de guerrilla contra los afganes, en que fué tan feliz que Tahmasp solicitó su auxilio. Nadir no se hizo de rogar mucho, y en 1139 (1727) presentóse al schah con 5,000 guerreros. No tardó en suplantarlo al jefe de los kadschares en el favor del schah, el cual le concedió el título de Tahmasp Kuli-Khan, que quiere decir: Khan, servidor de Tahmasp, creyendo asegurarse con esto la fidelidad del aventurero, cuando éste desde un principio no tenía mas objeto que ser amo. En poquísimo tiempo hubo conquistado todo el Corasan, y entonces acudieron de todas partes masas de guerreros que engrosaron rápidamente el ejército persa, deseosas de expulsar del país á los invasores sunnitas. Aschraf, el hijo de Mahmud, que despues de haber perdido la razon había muerto en 1137 (1725), fué derrotado completamente en 1141 (1729) cerca de Damegan, y en su huida hizo matar al schah prisionero Husein. El mismo, antes de que pudiera llegar á su país, murió á manos de una banda de beluches forajidos en 1142 (1730). En todas partes cayó el pueblo sobre los afganes dispersos y los degolló, despues de haber tenido que sufrir durante ocho años las atrocidades de estos invasores bárbaros, y en poquísimo tiempo quedó así libre toda la Persia del yugo extranjero.

Esto no fué mas que el principio de la brillante carrera de Nadir, cuya fama guerrera no solamente llenó el Oriente sino tambien la Europa, porque victorias como las suyas no se habían visto desde el tiempo de Timur. Cuando Nadir ó Tahmasp Kuli-Khan se vió dueño de la situacion, depuso en 1145 (1732) al schah Tahmasp II, en cuyo lugar, para salvar las apariencias, fué proclamado su hijo Abbas III, niño todavía, que murió en 1149 (1736). Entonces se arregló Nadir de manera que los grandes del imperio le rogaran se sentara en el trono persa. Nadir desempeñó muy bien su papel, haciéndose rogar mas de un mes antes de ceder á las continuas súplicas, y cuando aceptó fué bajo la condicion de que todos renunciaran á la religion siita y volvieran á la doctrina sunnita. Durísima era esta condicion, pero seguro debía de estar de obtenerla, como en efecto la obtuvo. Su objeto fué triple: primero, si salia bien lograr que la dinastía sefida destronada y exterminada, que había elevado el siismo á religion de Estado, quedara execrada; segundo, deshacer de una vez el poder del clero siita, poder molesto y aniquilador de todo gobierno vigoroso; y tercero, dejar abierta la puerta para incorporar en adelante al imperio persa pueblos sunnitas y sus territorios, como los afganes y usbecos. Se ve, pues, que Nadir era un genio penetrante, sagaz y enérgico. Por de pronto todo el mundo se sometió á la voluntad del nuevo soberano, que destruyó sin consideracion la débil resistencia del clero siita, y durante algunos años pareció en efecto borrada toda huella del dominio de los sefidas, y que la Persia había de ser por segunda vez desde tiempo inmemorial centro de un vasto imperio en el Asia Occidental. Los turcos, que á favor de la confusion general causada por la invasion afgana se habían apoderado de gran parte del Aderbidyan y de la Media, fueron arrojados en 1143 (1730) de este último país; tres años despues renovó Nadir

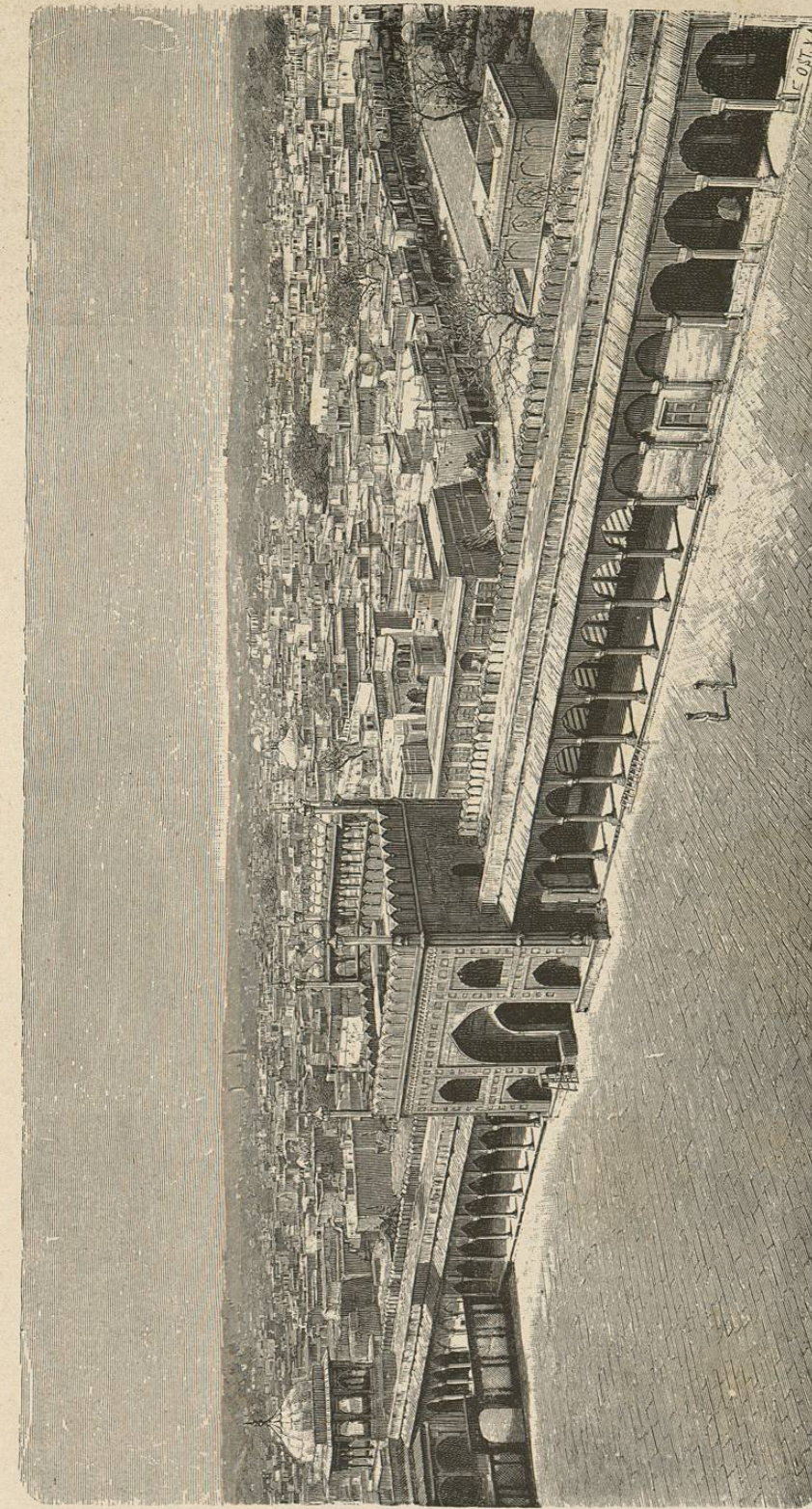
sus ataques y fué rechazando á los turcos paso á paso, no sin peripecias, hasta que en 1153 (1745) hubo reconquistado las antiguas fronteras, incluso Eriwan, pero sin Bagdad, que quedó en poder de los turcos. Durante este tiempo no habían descansado las armas de Nadir en el Este, donde habían sido todavía mas felices que en el Oeste. En 1151 (1738) capituló Candahar y se sometieron los afganes, los cuales ingresaron en los ejércitos del vencedor y fueron muy pronto su tropa mas segura, porque Nadir los condujo luego de victoria en victoria á la India, donde encontraron inmenso botin. En el mismo año arrojóse Nadir con sus huestes sobre los usbecos al otro lado del Oxo y los derrotó. Despues de esto emprendió su gran expedicion á la India, cuyo emperador nominal, Mohammed, descendiente de Timur, había dado asilo á afganes fugitivos. Cerca de Karnal, á orillas del Schamna (1) y al Norte de Delhi, alcanzó una victoria decisiva á fines del año 1151 (1739). Mohammed se entregó con su capital Delhi y esta ciudad, con pretexto de un motin, fué entregada al saqueo y á la matanza. En la paz que se firmó fué fijado el rio Indo como límite entre los dos imperios, y el schah regresó con su ejército á su país llevándose tesoros inmensos.

Al año siguiente volvió á orillas del Oxo para castigar á los usbecos, que habían repetido sus invasiones en el Corasan. El khan de Bokhara se sometió voluntariamente; el de Khiwa quiso resistir y pereció en la lucha; por manera que el imperio de Nadir se extendía entonces desde el Yaxartes y el Indo hasta el Eufrates. Pero desde aquel momento cambió la situacion. Hallándose en el año 1154 (1741) en marcha en direccion del Cáucaso para castigar á los turbulentos lesguios, le hirió levemente la bala de un traidor, y desde entonces persiguió al poderoso schah el demonio de la sospecha, que le empujó, como había hecho con Abbas, á los crímenes mas abominables. ¡Desgraciada la persona que en adelante inspirara el menor recelo! su suerte quedaba sellada. Uno de estos infelices fué Risa Kuli, el propio hijo de Nadir, al cual éste debía en gran parte sus victorias. Su padre le hizo cegar, porque se imaginó que estaba iniciado en la conspiracion. Ningun persa le inspiraba ya confianza, porque todos le parecían adeptos del abolido culto siita, y solo entre sus soldados afganes y usbecos se creyó en adelante seguro. Con ellos creyó tener sujeto al pueblo persa, cuyo entusiasmo y gratitud le habían elevado al trono por haberlo librado cabalmente de aquellas bandas guerreras; pero este amor y esta gratitud se transformaron en terror y odio, hasta que los jefes de su misma tribu se conjuraron contra él y le mataron en el año 1160 (1747).

Este fué el fin del último soberano notable que ha tenido la Persia, y que trabajó para sacar á su país del marasmo letal en que yacía y yace todavía. Héroe en los campos de batalla, arrojado y brutal en todas sus empresas, tuvo tambien el gran talento de ver los defectos de la religion, organizacion y estado económico de la Persia, porque está fuera de duda que hizo grandes esfuerzos para fomentar el comercio y hasta trató como Abbas de crear una escuadra persa. Asombra ver cuánto este hombre concibió y ejecutó en pocos años, antes que la demencia de la sospecha se apoderara de él y de que una muerte sin gloria pusiera fin á su carrera. Despues de él no ha habido hasta hoy soberano persa que haya sabido reanimar la triste y corrompida administracion, el ejército, cada vez mas inservible, ni mucho menos la petrificada iglesia siita.

Muerto Nadir desmoronáronse todas sus obras. El ejército se disolvió y el jefe de los afganes, el general Ahmed Khan,

(1) Los ingleses escriben *Jumna*.



Vista de Delhi, desde la mezquita mayor

regresó á sus montañas, donde se proclamó soberano independiente y fundó una nueva dinastía. Desde entonces hasta hoy hánse ocupado todos los soberanos del Afganistan en apoderarse poco á poco de la parte oriental de la Persia, y los usbecos y turcomanos no cesan, mientras la Rusia no lo impide, de practicar sus tradicionales excursiones de rapiña en el Corasan. En el extremo occidental los turcos se apoderaron de las comarcas fronterizas de la Armenia y en 1827 los rusos se quedaron con el Aderbidyan septentrional. El aspecto interior de la Persia es desde la muerte de Nadir mas lamentable si cabe que antes; y en materia de religion se pasó sin transicion al extremo opuesto: la influencia del clero siita es hoy mas poderosa que nunca y paraliza frecuentemente la accion del gobierno civil, dificultada ya por las discordias entre las tribus turcomanas.

A la muerte de Nadir siguió un período de anarquía que duró trece años, durante el cual se disputaron el trono primero los hijos y nietos de Nadir Schah y despues los jefes de varias tribus, en particular las de los bahtiyaris, kadchares, sents y afchares, hasta que Kerim-Khan, jefe de los sents, logró en 1174 (1760) desembarazarse de todos sus rivales y sentarse en el trono. Su reinado, que duró hasta su muerte, ocurrida en el año 1193 (1779), no se distinguió por un vano brillo exterior, pero sí por su espíritu humanitario y de justicia, que pareció inaugurar una nueva era; pero apenas este soberano hubo cerrado los ojos para siempre estallaron nuevas discordias entre los miembros de su familia que originaron otro período de trece años de guerras intestinas, principalmente entre los descendientes de la dinastía send y Aga Mohammed, el jefe de la tribu kadchar. Este, con el auxilio de un visir traidor, obligó á Lutf Ali-Khan á abandonar en 1206 (1792) la ciudad de Chiraz, donde habia residido hasta entonces con su familia, y tres años despues apoderóse el infame Aga Mohammed de la persona de Lutf Ali por traicion, no sin que este jóven, que solo contaba veinticinco años, hiciera honor á su fama de valiente en todo este tiempo de lucha tenaz. Una vez que Aga Mohammed le tuvo en su poder hizóle matar á fuerza de indecibles martirios para vengarse de un pariente de su víctima que le habia hecho castigar siendo niño todavía para cortar el vuelo á la poderosa tribu kadchar. Con Lutf Ali-Khan quedó extinguido el último rayo de esperanza del infortunado pueblo persa.

Los sucesores de Aga Mohammed de la dinastía kadchar, á saber, su sobrino Fatch Ali Schah, que reinó desde 1212 hasta 1249 (1798-1833), el nieto de éste, Mohammed Schah, que reinó desde 1249 hasta 1264 (1834-1848), y el hijo de éste, el schah actual Nasir ed-din, no se han portado mal para ser déspotas orientales, pero ninguno de ellos ha estado á suficiente altura para hacer cesar el empobrecimiento del país, la desorganizacion de la hacienda y la degeneracion de la fuerza armada, y oponer un dique á la influencia invasora de la civilizacion europea. En frente de estos problemas aparecen los soberanos de Persia todavía mas impotentes que sus enemigos mortales y compañeros de desgracia los sultanes sunnitas de Turquía. Poco antes del año 1840 dió mucho que hablar en Persia un jóven llamado Ali Mohammed, natural de Chiraz, cuya virtud, purísima conducta y religiosidad eran objeto de general admiracion. Corrió la voz que se ocupaba en descubrir y que en efecto iba descubriendo un sentido nuevo en la letra del Corán y de las tradiciones. El mismo se llamaba «Bab,» ó sea *puerta*, queriendo decir que su doctrina conducia al conocimiento verdadero de Dios. Esta doctrina resulta ser, segun se ve en los escritos que el nuevo profeta ha dejado, una especie de sofismo panteista con un matiz especial de gnosticismo que á su vez tiene algo de comunista. Siglos atrás habian aparecido tambien varo-

nes santos predicando la moral elevada con tendencias místicas, segun hemos visto cuando contra el intolerante islamismo árabe se declaró el movimiento siita, y una cosa análoga habia sucedido tambien en época mas remota, cuando en tiempo de los sasanidas se derrumbó el carcomido culto de los magos ante el islamismo, lleno de vigor y entusiasmo. Esta tendencia al misticismo en épocas tan distantes entre sí, pero que presentan circunstancias análogas, permite creer que existe en el genio persa una necesidad religiosa no satisfecha, que abraza calurosamente las doctrinas nuevas, y cuando vuelve á sentir un nuevo desengaño se manifiesta del modo indicado, es decir, en un movimiento pietista. Bab opuso á la hipocresía oficial (pues entonces como hoy, á pesar de no creer ya nadie en las doctrinas siitas, era peligroso manifestar dudas públicamente con respecto de ellas) un pietismo místico que fué propagado por muchos y entusiastas adeptos á todas las provincias y fué acogido por el pueblo con gran ardor, especialmente en el Tabaristan y el Mazanderan. El clero levantó un gran clamoreo, y el gobierno, despues de mucho vacilar, tomó cartas en el asunto con mano desgraciada como siempre, promoviendo motines y sublevaciones armadas, que exacerbadas por el cambio de soberano en 1848 y el fusilamiento de Bab en 1849 no pudieron ser sofocadas sino con rios de sangre. Aun así no quedó restablecido el órden hasta el año 1852, y esto solo en apariencia, porque los concedores del país aseguran que la conducta levantada de Bab y de los otros muchísimos mártires de la misma causa ha aumentado considerablemente el número de los adeptos, por lo pronto secretos, y que los persas quebrantarán el dia menos pensado las ligaduras del formalismo religioso mecánico que aprisiona su espíritu y asombrarán todavia al mundo con su regeneracion. Gran cosa seria ver á este pueblo, que siempre se ha distinguido de todos los del Oriente por su inteligencia activa y que mas que ningun otro ha producido grandes obras en el terreno de las bellas artes, las ciencias y las letras, oprimidas brutalmente durante larguísimos siglos, tomar una parte vigorosa en la marcha de la civilizacion moderna.

CAPITULO III

EL GRAN MOGOL

Mas de cuarenta millones de individuos profesan hoy en la India la religion de Mahoma, es decir, mas que la suma de habitantes de todos los demás grandes países mahometanos juntos, la Turquía, la Persia y los khanatos. La instruccion y actividad científica de la poblacion mahometana de la India está, mediante la proteccion y el fomento del gobierno inglés, á una altura que deja muy atrás, segun nuestro modo de ver occidental y cristiano, todo lo mejor que el mahometismo produce, por regla general, en Constantinopla y en el Cairo. Por todo esto la sociedad mahometana de la India es un factor importantísimo del imperio británico; pero en los destinos del islamismo esta sociedad importante no ha ejercido mas que una influencia insignificante y casi nula. Las ideas y los productos de la inteligencia india se han extendido paso á paso á todos los países y muy especialmente á los del Oeste, y primero que todo á la Persia, como el mas vecino, donde han producido y fomentado movimientos de mucha magnitud; pero los resultados de la influencia del genio indio sobre el mundo mahometano se han limitado al territorio indio; no han pasado al Este del Indo, y á la verdad no son en realidad mas que imitaciones hábiles de modelos persas en las cuales no se encuentra la maravillosa originalidad del genio nacional indio. El poeta mahometano indio mas notable, el emir Khosran de Delhi, que vivió á